

# Aprender a pensar

## La investigación en la formación del bibliotecario

---

Suzana Mueller. Profesora  
Titular del Departamento de  
Ciencia da Informação e  
Documentação da  
Universidade de Brasília

---

Cualquier profesional, en el desempeño de sus funciones, se verá enfrentado a situaciones que van a exigir de él más que la habilidad de realizar bien sus tareas. Inevitablemente surgirán problemas para cuya solución será necesaria algún tipo de investigación, un esfuerzo para entender el porqué de ciertos fenómenos para que se puedan proponer soluciones eficaces. La profesión de bibliotecario no es diferente. Para enfrentar esas situaciones es necesario un método. Esa es, en esencia, una actividad de investigación.

El término investigación permite muchas definiciones: la definición de Goldhor (1), aunque muy simple, es suficiente para ayudarnos a entender el concepto: investigación es una búsqueda consciente y premeditada que tiene como objetivo aumentar el conocimiento que tenemos sobre una situación específica. Si estamos de acuerdo con la definición, vemos pues que aprender a investigar es parte integrante y necesaria de cualquier formación profesional.

Hay además otro motivo que refuerza la importancia de la competencia en investigación para cualquier profesional: la necesidad de actualización constante. Pues aunque realizar una investigación no siempre formará parte de la rutina de todos, saber leer y evaluar la literatura de la propia área de actuación es necesario para el progreso de cualquier carrera profesional. Para los bibliotecarios hay incluso más de un motivo para que se familiaricen con la investigación: su trabajo está dirigido a solucionar demandas de información de terceros, lo que les lleva a consultar con frecuencia fuentes tales como repertorios técnicos y de investigación, artículos científicos, textos

de divulgación científica y otras formas de comunicación científica que forman su material básico de trabajo.

Sin embargo, se puede argumentar que ese razonamiento se aplica más bien a quienes trabajan con comunidades especializadas. Aquellos que trabajan con niños y estudiantes o en bibliotecas públicas no necesitan saber de investigación científica. Ese punto de vista no se sostiene, pues una cuestión básica aquí discutida es la formación de la conciencia crítica, de la capacidad de pensar del profesional. Los objetivos de la biblioteca pública están relacionados con la formación de la conciencia pública y la plena ciudadanía en sus usuarios, sean estos niños, adolescentes o adultos, profesionales, estudiantes o simples curiosos. ¿Cómo será posible atender tales objetivos si el propio bibliotecario no posee estas cualidades? Los bibliotecarios de las bibliotecas escolares comparten las responsabilidades de los profesores. Quien sabe hacer sabe enseñar mejor y, por tanto, será más eficaz en su trabajo junto al estudiante, contribuyendo a que se desarrolle en él la necesaria actitud crítica que hará de él un ciudadano consciente.

El término investigación, especialmente si va acompañado del calificativo científica, implica un proceso de búsqueda ejecutado de manera planificada y sistemática, que conduce al entendimiento de problemas mediante la recogida, análisis e interpretación de datos pertinentes. Hay varias formas de clasificar una investigación científica, pero generalmente se reconocen dos tipos principales: una investigación básica, que tiene como objetivo el descubrimiento de nuevos conocimientos o nuevas teorías y la investigación aplicada, que comprueba una

teoría y contribuye a su perfeccionamiento. La investigación aplicada tiene frecuentemente como objetivo o motivación la producción de informaciones para fundamentar decisiones en situaciones específicas, que pueden llevar a soluciones de problemas relacionados con los fenómenos estudiados.

Cada tipo de investigación exige métodos adecuados a sus características. Con todo, hay varios principios y competencias que son comunes a cualquier método, y que deben formar parte del bagaje de todos los profesionales. Además de los aspectos relacionados con los principios básicos de la actividad de investigación, deben incluirse también, muy especialmente, aquellos relacionados con la actitud de un investigador.

Dentro de estos últimos, la capacidad de reconocer problemas, o formular cuestiones de investigación a partir de la realidad observada, tal vez sea la más importante. Todos los seres humanos estamos dotados de curiosidad, pero como profesionales tenemos que desarrollar la capacidad de percibir (observar), en nuestro entorno cotidiano, situaciones que merecen investigación, que nos desafían para entender el porqué, y cuyo entendimiento permita una intervención profesional teniendo como fin la innovación o el perfeccionamiento, aumentando así nuestro conocimiento y capacidad de acción.

Tan importante como la capacidad de observar la realidad, reconocer y saber formular problemas, es la autodisciplina que conduce a la constancia en la aplicación del método sistemático de investigación. Aunque tal vez exista una mística que envuelve la investigación científica, en realidad la actividad del investigador exige sobre todo técnica y disciplina, competencias que se adquieren con la práctica y el entrenamiento. Luego el desarrollo de la competencia en investigación es responsabilidad de los cursos de formación profesional.

La verdad es que no parece haber discusión sobre esa responsabilidad. La cuestión frecuentemente enfrentada por las escuelas de biblioteconomía y por los profesores de esos cursos es cómo atender ese objetivo. Naturalmente nos estamos refiriendo aquí a los cursos de graduación, aquellos que inician a los futuros profesionales en los conocimientos básicos de su área y profesión, y no a los cursos de nivel de posgrado, tales como especialización, *magister*, doctorado.

En esos, especialmente los de carácter formal, el tratamiento para la investigación es parte central, su motivación.

La cuestión no es tanto conceptual como práctica: cómo enseñar a pensar de manera inquisitiva, cómo introducir capacidades y actitudes de investigación en el proceso de formación profesional del bibliotecario. Esa pregunta es bastante relevante puesto que, por su naturaleza y objetivos, la práctica bibliotecaria depende en diversos aspectos de la obediencia a normas. Y es gracias a la normalización como se consigue la organización, base para una recuperación y un acceso eficaz a la información. Diversas disciplinas de los cursos de Biblioteconomía tienden, por tanto, a destacar la importancia de la aceptación de las normas y la capacidad de aplicarlas correctamente, y no a cuestionamientos y actitudes críticas.

Nuestra propuesta no se refiere a los contenidos, sino a las metodologías de enseñanza. Pues incluso en las disciplinas que enfatizan la normalización es importante desarrollar la capacidad del futuro profesional para reconocer vínculos entre fenómenos, y para percibir el contexto superior en el que se inscribe el trabajo profesional. Por otro lado, la profesión está enfocada a la prestación de servicios. Y desde ese punto de vista sobran oportunidades para introducir el entrenamiento para la investigación.

La metodología de enseñanza se refiere a la forma en que los contenidos son presentados a los alumnos y estaría expresada en los objetivos que el profesor establece: desarrollar capacidades de evaluación y crítica sobre los contenidos, más allá de las habilidades y competencias. Ciertas actividades y ejercicios son especialmente eficaces para que esos objetivos sean atendidos. Por ejemplo, el entrenamiento de la capacidad de leer críticamente. Esto es, saber identificar la literatura significativa, evaluar y seleccionar contenidos, analizar y sintetizar, llegando a conclusiones propias. Leer textos diversos no es una actividad ajena al aula, pero muchas veces el alumno se limita a leer diversos textos y a repetir sus informaciones sin ninguna crítica. Y el profesor tampoco espera más que eso. En ese punto es posible introducir modificaciones, guiar al alumno para desarrollar su capacidad de raciocinio independiente, ayudándole a formar su propio punto de vista.



Julian Velasco Gutierrez. *El placer de leer*. Salamanca: Biblioteca Municipal. 1996

Otra forma de entrenamiento implica el examen de situaciones reales fuera del aula. Así como la lectura de textos no es rara en los cursos, no siempre se pone énfasis en la actitud crítica, basada en la búsqueda sistemática que lleva a la comprensión de las posibles causas de los problemas identificados, y no se evalúan y comparan las soluciones posibles. De entre las diversas disciplinas que normalmente componen un curso básico de Biblioteconomía, algunas parecen ser especialmente adecuadas para esos ejercicios. Por ejemplo, las disciplinas relacionadas con la prestación de servicios y las que tratan de la gestión de instituciones y bienes culturales.

Para poner en práctica estas sugerencias deben tenerse en cuenta algunas precauciones. Todos aprendemos mejor cuando somos capaces de relacionar las nuevas informaciones que recibimos con aquello que ya conocemos y tenemos muchas dificultades para aprender algo nuevo, que no somos capaces de relacionar con ninguna experiencia previa. Los ejercicios para desarrollar la capacidad de investigación tendrán

más posibilidades de tener éxito si se relacionan con situaciones reales y significativas para el alumno.

En conclusión, la competencia en investigación debe formar parte de la formación profesional del bibliotecario, y no implica necesariamente un cambio en los contenidos generalmente incluidos en los cursos profesionales. Depende de metodologías de enseñanza que estimulen la capacidad de cuestionamiento, observación y razonamiento lógico del estudiante. Metodologías que contribuyen a disminuir el prejuicio y la ingenuidad profesional, el conformismo y la visión tímida del papel social de la profesión, estimulando la curiosidad, el escepticismo y la autocoefianza en la capacidad de pensar y de contribuir socialmente. Lo importante no serían exactamente los contenidos que estaría aprendiendo, sino una actitud que estaría siendo formada. Ganarían el área del conocimiento, la profesión y ciertamente nuestros usuarios. ☑

---

(1) Goldhor, Herbert. *An Introduction to scientific research in Librarianship*. Urbana, Ill.: University of Illinois, Graduate Library School, 1972.

# PUBLICIDAD